



Al tiempo que en el templo
 A celebrar a Jove templo
 Y a las musas, y a las artes
 De la gran reina de las ciencias
 Cual Minerva inventara la danza?
 Y Mercurio el lúdico arte.

IDLIO IV.

Del poeta se aleja desdenosa
 En cuyo seno Amor no encuentra nido:
 Mas si alguien canta de su arpon herido.
 Al verte todas crean presurosas
 Víctimas yo de su ventana ruda,
 Si a Dioses canto o muchos vitores
 Se pega al paladar mi lengua ruda.
 Mas si a Leda toco, o al rano riego
 Emprendo celebrar en mis canciones
 Cúnta elhuna entones culpa fuego.



Breve en extremo y de miserias llena
 ¿A qué bañar en traidor la frente?
 ¿A qué pasar los voladores días
 De lágrimas cubiertos y de penas
 Riquezas viles y caducos bienes
 De conseguir ansiosos.

IDLIO V.

—
 ¡Ay! que para morir hemos nacido
 Y que tras el dolor y el llanto
 Corta vida a los hombres concedieron
 Si de mis versos place la armonía,
 Bastan los que hasta ahora
 Me concedió la Musa¹ bienhechora,
 A hacer eterna la memoria mia.
 Mas si faltos de ritmo y de dulzura,
 Lastima los oídos su dureza,
 ¿A qué afanarme, vate sin ventura,
 Por alcanzar la fama
 A que el cruel destino no me llama?

Si Jove soberano,
 O de las Parcas la voluble mano,
 Dos vidas á los hombres concedieran:
 Una de placer toda y alegría,
 Otra tan solo de dolor y llanto,
 Gozar al ménos el mortal podría,
 Tras tanta pena y sufrimiento tanto.

IDILIO V.

Pero ya que los Dioses
Una vida nos dieron solamente,
Breve en extremo y de miserias llena,
¿A qué bañar en trasudor la frente?
¿A qué pasar los voladores días
De lágrimas cubiertos y de pena,
Riquezas viles y caducos bienes
De conseguir ansiosos,
O de ornar ambiciosos
Con délficos laureles nuestras sienes?
Echamos al olvido
¡Ay! que para morir hemos nacido,
Y que implacable el hado
Corta vida á los hombres ha asignado.²



IDILIO VI.

CLEODAMO Y MIRSON.

CLEODAMO.

La dulce primavera,
El otoño, el invierno ó el estío,
¿Cuál es ¡oh Mirson mio!
Para tí la estacion más placentera?
¿Con más veloce paso
Cuál que venga deseas? ¿Es acaso
El verano, en que al fin nuestras labores
Terminadas miramos felizmente
Tras de tantos afanes y sudores?
¿O el fructífero otoño más te agrada,
En que poco del sólito alimento
Basta á saciar el hambre moderada?
¿O te trae tal vez mayor contento
El muelle invierno que el trabajo impide?

IDILIO VI.

Tambien el labrador los ratos ama
 Que en ocio blando sumergido emplea
 Al resplandor de calurosa llama.
 Pero tal vez la primavera hermosa
 Tu favorita sea.
 Habla, dí cual prefieres,
 Que para larga plática y sabrosa
 Tiempo nos dejan hoy nuestros quehaceres.

MIRSON.

Las obras de los Dioses no conviene
 A los hombres juzgar de ningun modo;
 Cuanto el mundo contiene
 Todo es sagrado, y placentero todo.
 Por contentar, empero, tu deseo,
 ¡Oh Cleódamo amigo!
 Diré cuál estacion mas bella creo:
 Del verano, en verdad, soy enemigo.
 ¡Cuál me abrasa del sol la viva lumbre!
 Vivo sin paz la amena temporada
 Del otoño; la inmensa muchedumbre
 De sus frutos opímos,
 Engendra mil mortíferas dolencias:
 Temo las inclemencias
 Del destructor invierno, en que sufrimos
 De la escarcha y la nieve tanto daño:
 Solamente la dulce primavera
 Que reinara querría todo el año.

IDILIO VI.

¡Ay, ojalá que sempiterna fuera!
 Entónces ni del frío los rigores,
 Ni del sol nos molestan los ardores:
 Todo en ella es fecundo,
 Todo germina en la estacion de amores,
 Y con grata armonía,
 Es la plácida noche igual al día.





De los pastores
Voy al festín:
Y Cintas pálidas
Ya vs ligera

De su cetera

IDILIO VII.

Oye mi súplica

Pues no la nuevo

De tobo aleva

¡Oh hermoso Véspero!

¡Oh luz dorada

De la sagrada

Vénus sin par!

¡Lucero fúlgido!

No hay una estrella

Que tu luz bella

Pueda igualar.

Salve ¡oh espléndido

Astro divino,

Del peregrino

Antorcha fiel;

De la cerúlea

Noche en el manto,

Adorno santo,

Sacro joyell

IDILIO VII.

¡Oh estrella! préstame
Tus resplandores:
De los pastores
Voy al festin;
Y Cintia pálida
Ya va ligera
De su carrera
Llegando al fin.

Oye mi súplica,
Pues no la mueve
De robo aleve
Negra pasión;
Ni asestar pérfido
Mi daga quiero
Del pasajero
Al corazón.

Mis campos fértiles
Solo cultivo;
Aislado vivo
En dulce paz;
Y hoy alejándome
De mi retrete,
En el banquete
Busco solaz.



IDILIO IX.

IDILIO VIII.

De Pisa¹ en los sin par alrededores
Sumerge Alfeo² la musgosa frente,
Y en busca va de la apartada fuente
Objeto de sus férvidos amores:
Lleva á Aretusa de variadas flores,
De oliva y de laurel nupcial presente,³
Y el sacro polvo⁴ que el sudor hirviente
Riega de los heróicos luchadores.
Bajo el fondo del piélagos camina;
Ni con el mar salobre el dulce río
Mezcla jamás su linfa cristalina.

Así cruza el Océano bravío
Que su atrevida empresa no adivina.
¡Tal es de Amor la fuerza y poderío!



III IDILIO VIII

De Pisa, en los sin par alrededores
Sumerge Atlas, la gruesa frente
Y en busca va de la agitada fuente
Objeto de sus fervidos amores:
Pleva á Arcusa de variadas flores
De oliva y de laurel injuncial presente,
Y el sacro polvo, que el sudor herviente
Riega de los héroes luchadores.
Bajo el fondo del pílagro camina:
Ni con el mar sabore el dulce río
Mezcla jamás su límpida cristalina.
Así cruza el Océano bravo
Que su atrevida empresa no advina.
Tal es de Amor la inciza y poderol



IDILIO IX.

¡Hija de Jove y de la Mar undosa,¹
Vénus, que á Pafos placentera riges!
¿Por qué á los Dioses sin piedad afliges
Y á los mortales tu poder acosa?

¿Por qué á Cupido nos pariste ¡oh Diosa!
Tan fiero y tan cruel? ¿Y por qué eliges
Para adornarlo tan funestos dijes?
¿Quién provocó tu cólera espantosa?

El arte de engañar, al lisonjero
Rostro ¿por qué le diste? y al desnudo
Cuerpo esas alas de volar ligero?

¿Sus manos á qué armar de dardo agudo
Y de tiro dotarlas tan certero
Que no hay contra su arpon fuga ni escudo?

FIN DE LOS IDILIOS DE BION.